



RAFAEL KOHANOFF



“¿Por qué no puede haber un espíritu emprendedor social?”

Dueño de un gran espíritu emprendedor, creó y dirigió más de diez industrias manufactureras y tecnológicas. Actualmente se desempeña como director del Centro de Tecnologías para la Salud y Discapacidad del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Visitó la FIQ, casa que lo formó como ingeniero, donde brindó la conferencia Reflexiones desde la Tecnología en Torno al Desarrollo con Equidad Social.

RUTH ARREDONDO
arredondo@fiq.unl.edu.ar

–Usted fue director del INTI en 1973 ¿Cómo regresa a la institución en esta etapa de su vida?

–Durante mi vida tuve un gran espíritu emprendedor privado. ¿Se acuerda de las zapatillas Skippy y los cierres Lynsa? Esos fueron algunos de mis emprendimientos. Sucede que el espíritu emprendedor privado apunta a resolver problemas del mercado, que se transforman en negocios, para ganar dinero. Pero hace siete años me pregunté: ¿por qué no puede haber un espíritu emprendedor social que nos haga pensar en qué necesita la gente, y así buscar la manera de resolver esas necesidades sociales de manera accesible? Fue así como regresé al INTI y, con el presidente, acordamos crear un centro que se ocupara de las tecnologías necesarias para la tercera edad. Inmediatamente nos dimos cuenta que esto estaba relacionado con discapacidad y salud. Desde entonces comencé a dirigir el Centro de Tecnologías para la Salud y Discapacidad. En Argentina existen más de 4 millones de personas con discapacidad. Aproximadamente la mitad son discapacitados motrices que necesitan bastones, bastones para ciegos, sillas de ruedas y muchas otras cosas a las que no tienen acceso.

–Ustedes, desde el INTI, se ocupan del diseño de los planos y manuales para que los artículos ortopédicos puedan ser fabricados pero ¿quiénes se ocupan del armado y fabricación?

–Como bien dijiste, nosotros confeccionamos los manuales y los planos libres para que los artículos ortopédicos, pieza por pieza, puedan ser fabricados. Pero no los hacen las pymes, porque no les resulta rentable, ni el

Estado, sino los alumnos de las escuelas técnicas. En la actualidad ya participan 100 escuelas de diferentes puntos del país en el armado de diferentes artículos ortopédicos.

–Pero, específicamente ¿a quiénes están dirigidos los productos?

–Hoy por hoy se fabrican artículos destinados a alumnos de escuelas especiales. Lo llamé “hermanar” escuelas especiales con escuelas técnicas. A través del Ministerio de Educación solicitamos que los directores de escuelas especiales nos comuniquen qué necesitan sus alumnos. El resultado fue que cientos de escuelas llenaron la planilla, y hoy tenemos diez mil artículos demandados.

–Supongo que articular todo esto no debe ser tarea fácil, ya que también deben instruir a los estudiantes para que puedan fabricar los artículos ¿cómo es que los capacitan?

–A través de cursos llamados Formación de Formadores. Estos cursos consisten en juntar a un profesor de electrónica o electromecánica, con uno de sus alumnos. Se reúnen 20 profesores y 20 alumnos de distintas localidades. Cada dupla arma un aro magnético junto con mis capacitadores. Los capacitamos con un compromiso: cuando ellos vuelven a sus escuelas tienen que transmitir ese conocimiento a todos los otros alumnos. En este momento tenemos 150 escuelas de 15 provincias diferentes que ya hicieron este trabajo. O sea, en realidad se trata de una nueva mirada que evoca a todo un sistema, un sistema de vida sobre cómo enfocamos nuestra mirada frente al otro.

–¿Me podría explicar qué es un aro magnético?

–Es un dispositivo para que las personas con audífono puedan escuchar en un cine, una iglesia o una escuela, sólo el sonido que

necesitan oír, y no el bullicio del ambiente. Pero nadie los vende. Entonces armé los planos y los manuales. Además, como los audífonos también son caros, adaptamos un receptor común con una plaqueta de calculadora para que funcione a energía solar, y realmente logramos hacerlos muy económicos, a un costo de 300 pesos. En los países europeos es obligatorio contar con un aro magnético en cada ambiente de un edificio. En nuestro país, algunas provincias lo implementan en salas públicas, pero aún hay gente que no sabe qué es un aro magnético y, lo que es peor, nadie vende aros magnéticos.

–Imagino que toda esta actividad con la gente le debe generar muchas satisfacciones...

–He vivido momentos de una emoción tremenda... Me acuerdo de una niña de Tafí Viejo a la que se le iluminó la carita en el momento en que los chicos de la escuela técnica terminaron de armar el aro magnético y le pusimos el audífono. Inmediatamente la pequeña, en lenguaje de señas, le dijo a su maestra: “Por primera vez estoy escuchando música”. En ese momento se nos cayeron lágrimas a todos los que estábamos allí. Además, el estudiante de la escuela técnica que estaba a mi lado me dijo: “Señor, nunca pensé que lo que yo sabía, que es tan poco, puede servir tanto”.

O sea, empezamos con una idea, y esto se transformó en un programa productivo, tecnológico y social, y siento que estamos moviendo las virtudes más ricas de la gente.

–Usted se sumó a dos gobiernos peronistas (Cámpora y Perón), y también participó con Alfonsín y De la Rúa ¿qué sensación le dejó la política?

–La sensación es que no hay otro mecanismo para resolver los problemas conjuntos que no sea la democracia y, dentro de la democracia, el funcionamiento de

los partidos políticos. Una realidad que hemos observado sucesivamente es que de los tantos partidos, de diferente tino, que han desfilado en el Poder Ejecutivo de nuestro país, prácticamente ninguno pudo cumplir con lo que prometió. Entonces pienso que necesitamos que haya calidad política, que se cumpla lo que se promete, y que la palabra sea un compromiso. Que realmente la función pública sea un compromiso ético con el otro, con las necesidades del otro. Y el que quiere ganar dinero y está en la función pública, que se vaya al sector privado.

En mi experiencia, siempre que me preguntan si soy progresista, reaccionario, de derecha o de izquierda yo les respondo: la clasificación de hoy es los buenos y los malos. Y yo me junté con los buenos del peronismo, del radicalismo y de la alianza en su momento. No tengo ningún reparo en juntarme con gente de cualquier partido político, ya que en todos los partidos hay mucha gente sana, honesta y talentosa. También hay una fracción, no muy grande, de gente bastante “fulera”, que se maneja más por intereses personales que por los intereses generales. Y a esos hay que tratar de arrinconarlos para

que no arrastren a los demás. Yo no tuve problemas con ninguno de los partidos en los que participé y hoy tengo amigos, con los que sigo trabajando, en casi todos los partidos políticos.

–Usted fue distinguido en el país por la Honorable Cámara de Diputados, en Italia lo nombraron “Commendatore”, y acaba de ser distinguido por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires con el galardón “Porteño Mayor Destacado 2012”. ¿Qué sentimientos le generan estos reconocimientos?

–Siempre pensé que los reconocimientos se hacen a la gente muerta, pero creo que muerto uno no debe darse cuenta de nada. Y la verdad es que me producen una satisfacción enorme. En general, en estos reconocimientos uno se da cuenta que la gente valora lo que hizo y lo quiere, y eso no tiene precio.

Sin ir más lejos, hoy mismo la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires me otorgaba el galardón “Porteño Mayor Destacado 2012”, y mi hija iba a recibirlo en mi nombre, porque yo elegí venir a la Facultad de Ingeniería Química. Y realmente valió la pena, porque me reencontré con muchos afectos que me llenaron el alma. □

» Quién es

Rafael Kohanoff. Nació en Colonia Dora, provincia de Santiago del Estero, en 1925. Séptimo hijo de ucranianos, viajó y disertó por todo el mundo. A los 23 años se recibió de Ingeniero Químico en la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Fundó 10 empresas. Se sumó a dos gobiernos peronistas (Cámpora-Perón) y firmó el mítico Pacto Social de José Gelbard. Apoyó desde la Confederación General de la Industria al gobierno de Alfonsín, y ocupó dos cargos con De la Rúa en la Ciudad de Buenos Aires. Dirige en el INTI el Centro de Asistencia Tecnológica para la Discapacidad, y es miembro del Consejo Directivo de la Red Argentina de Cooperación por la Educación Tecnológica y la Formación Profesional - Red ACET. La Honorable Cámara de Diputados de la Nación lo distinguió con el galardón “Mayor Notable”, Italia lo nombró “Commendatore”, y recientemente fue distinguido por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires con el galardón “Porteño Mayor Destacado 2012”.